

Nada puede existir de más bello, en la vida, que saber  
que uno cuenta con un hermano. Hermano. Vida vivida  
y compartida y sufrida, de la cual queda la forma del  
amor. Fue esto, Memo querido, que senti cuando lei  
cinco veces tu carta, recibida en la víspera de mi  
viaje al Perú, la puse en mi bolsa, para escri-  
birte, así lo decidí, desde el centro de la red de geo-  
rónica, el cielo más estrellado del mundo, bajo el  
cual me encontraba en este momento luminoso y  
apoyo. Apoyo porque no puedo llegar al vasto  
Amazonas, o mejor río, y abrazar y conversar  
con mis hermanos. No importa, hace parte del  
proceso, el arcopis tiene muchos colores y Numero  
es mi hermano, simplemente, con franca entrega, sin  
aquellas falsas declaraciones de amor hasta la consu-  
mación de los ritos, que solo tuvieron la vida fúne-  
re de la frívola convivencia. Te amo. Trabajo mucho. Todo  
lo que hago, desde que sali de Chile, es escribir. Escribo.  
Comienzo a aprender a escribir, a poner en el  
papel lo que creo necesario decir, lo que creo  
que sirve a la transformación revolucionaria del  
hombre, es decir, el hombre capaz de amar.  
Guilhermina anda mucho conmigo, porque Mandita me  
contó cosas de ella, y porque es hija tuya con Patrici-  
cia, mano de martillo y corazón de joyas, yayer de  
toda las colores de nuestra América verdadera,  
Memo, es verdad que juntos ya <sup>AMERICAN</sup> <sup>MEMES</sup> <sup>CON LINDBY</sup>  
e importantes, y cuyos resultados permanecen. Es  
sobrado iluminada y poseedora la verdad de  
tu arte, mi poeta hermano, que creas y reusas  
el mundo, siempre del lado bueno: el lado  
del hombre. Cada cual puede y debe hacer su

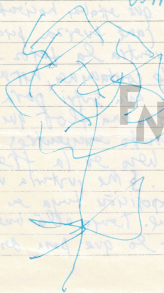
parte en la construcción de la alegría. Como lo haces  
tú, como lo hace Manduka, como lo hace Carlos,  
el Ombirán, permanentemente estético deslumbrado, y  
como lo persigo hacerlo, yo. El hombre está  
potido, la sociedad de consumo lo prende a cada  
momento: somos obligados a mentir, a conceder.  
En el fondo ayudamos. Pero es preciso gritar  
que esta vida es una mierda. Yo, por ejemplo,  
te repente meo verpuzorra de cantar. Pero hacen  
flores silvestres de mi corazón cuando vivo,  
por tu relato, el episodio del tren: 20 años,  
Dolores, un pintor llamado Antunes, el cognac  
que no puede faltar para los momentos propi-  
cios, el propio hijo, los Estatutos del Hombre,  
escritos con tu corazón a mi lado. La vida es linda.  
Como dos veces hablé de corazón, te doy una  
noticia: cuando lleve a Lima, hace 45 días,  
estubo 5 días internado en una clínica: angina  
de pecho, un dolor hijo-de-puta, una piensa  
que no puede ver el fin y lucha. Aquí estoy.  
Me gustaría y me alegraría mucho verte y porque  
te voy a ver, este año, antes que te vayas este  
año, unos pocos días, pero te voy a ver, a  
tí, a Patricia, a Antunes. No tengo ni-  
(un Nemésio (person: ningún Antunes!) en mi gen-  
cillo hoy por hoy: pero tengo una representación,  
al lado de mi mesa, de una revista ameri-  
cana, te voy a mostrar, estético, más que tú,  
y tengo, y la miro intensamente, una  
foto tuya conmigo, apurados, en la casa  
de Mercurio de la Plata, un cumpleaños de Pablo,  
celebrado de manera infeliz. Después de siete  
años de silencio, salió un libro nuevo mío en  
Brasil, en consecuencia de la supresión de la

censura previa. Se agotó en 2 meses. Se llama Po-  
 sición Comprometida con mi Vida y con tu Vida.  
 Considera el libro más importante que ya es-  
 cribi, y nuestro Chile hace parte grande  
 de sus páginas. ¿Malv: me gustaría mucho  
 que me dieras noticias de ella. Fue una perso-  
 na muy importante para mí, y creo que  
 para ti también. No sé nada de ella. No  
 sé que posición tendrá hoy día en rela-  
 ción a nosotros. Pero no puedo imaginarme  
 apoyando la opresión, la indignidad, la  
 tortura, la negación de la belleza del hombre.  
 La Vieja? Por que la Vieja? No comprendi. Me  
 convasa más. Sé que no soy mucho de escribir,  
 pero me gustaría mucho que me contaras más  
 de ti, y que me dieras noticias de la Malv.  
 De la Forer sé mucho, y casi nada, a través  
 de Agua y Montaña. Amo a la Forer. Como tu.  
 En tantas y poderosas cosas como hermanas.  
 El 74, en Paris, Manuela me habló mucho de ti  
 y de tu pintura, de lo que estabas haciendo, me  
 emocioné mucho, y gané fuerza para trabajar.  
 Trata de protegerte contra la feroz enfermedad  
 del rectorismo, no te contagies, hermano. Yo,  
 que la sufrí, y más aún sufrí para recuperar-  
 me, te lo digo como una flor que se abre.  
 Siempre y donde y cuando quieras, José  
 Edwards, Dale un beso en la frente, y  
 dile, si de tiempo. ¿Me gustaría mucho  
 certionar una gran exposición tuya en la Fundación  
 Gulbenkian, de Portugal. Tengo allá buenas rela-  
 ciones. Vamos a ver lo que pasa después de

los recientes elecciones. Si ve pintando, hermano:  
es tu forma de amor y de amar, es  
la parte tuya de ayudar al mundo a  
ser mejor. Me gustaría mucho tener no-  
ticias de Pablo.

Cuando recibí tu carta en Lisboa, lloré  
te alegría. Ahora me despidó con los ojos  
llenos de lágrimas.

Avienta siempre,  
tu, Patricia,  
Manuela y Pablo  
y Guillermo,  
con ese amor mío  
limpio y limpio  
como una piedra rotata del bagacho,  
charca colorita  
en cuyo fondo vive  
la esperanza  
del hombre  
verrazego.



ENA

Fundación  
NEMESIO  
ANTÚNEZ

Con esta foto  
de amor